

¿Qué significa «... Todo Israel será salvo»? (11.25-26a)

Antes de estudiar Romanos 11.25-36 en su totalidad, es necesario que prestemos atención al lenguaje desconcertante con que inicia:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo (vers.ºs 25-26a).

Es con cierto recelo que abordo este pasaje, debido a una experiencia que tuve después que me gradué de la universidad, cuando recién comenzaba a predicar para la congregación de Village en la Gran Área Metropolitana de Oklahoma City. Sucedió que los predicadores de las iglesias de Cristo del área, se reunían una vez al mes para tener comunión unos con otros y para analizar temas de interés; siendo yo el más joven de los que participaban en tales reuniones. En una ocasión se me pidió referirme a Romanos 11.25-26 en la siguiente reunión. Me ponía nervioso la idea de exponer las Escrituras ante experimentados predicadores del evangelio, por lo que estudié bastante y oré prolongadamente. Lo mejor que recuerdo de la exposición es que muchos en la audiencia no estuvieron de acuerdo con lo que dije. Me tomó tiempo recuperarme de esa experiencia y, ¡aquí estoy de nuevo enfrentado a este difícil y polémico pasaje!

Muchos en el mundo religioso interpretan la expresión «la plenitud de los gentiles» en el contexto de Romanos 11.25-26, como «el número completo de los gentiles». Creen que Dios tiene cierto número de gentiles conversos en mente; por lo tanto, cuando ese número específico se alcance, anticipan la conversión en masa de los judíos («todo Israel será salvo»). Muchos creen que ese trascendental evento tendrá lugar ya sea, cerca de la Segunda Venida de

Jesucristo, o en el momento de ella.

Cuando me preparaba para esta lección, me sorprendí al descubrir lo extendida que está esta interpretación. Sabía que los premilenaristas se habían apropiado de ese escenario como parte de sus enseñanzas acerca de los «últimos tiempos». Sabía, incluso, que algunos antiguos comentarios escritos por miembros de la iglesia del Señor reflejaban algunos de esos conceptos.¹ Lo que me sorprende es que muchos autores de comentarios recientes, incluso aquellos que no están relacionados con grupos premilenaristas, creen que en los versículos 25 y 26, Pablo nos reveló un secreto («misterio») nunca antes dado a conocer, a saber, que poco antes del regreso del Señor, habrá una conversión en masa de judíos.

A uno de mis profesores del Abilene Christian College le encantaba leernos un pasaje difícil para luego decir a la clase: «Les he mostrado la cepa enraizada, ahora les corresponde a ustedes decidir si cavan alrededor de ella o si la arrancan». En la lección «No tenemos motivo para enorgullecernos» (11.13-24) le di un vislumbre de «la cepa» de Romanos 11.25-26; ahora es el momento de decidir qué podemos hacer con ella.

PREMISAS A SER DESECHADAS

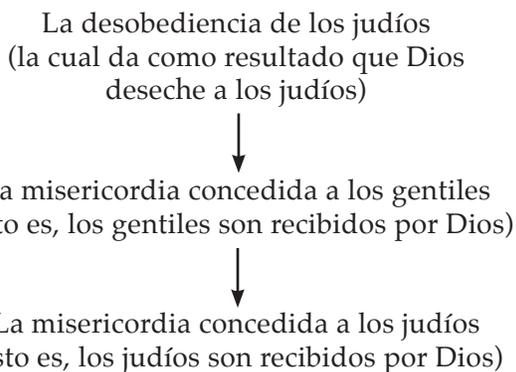
Premisa: «Pablo introdujo un nuevo tema»

Permítame iniciar señalando algunas razones por las cuales se malentiende el texto considerado. El problema comienza cuando los estudiosos aíslan la última parte del capítulo 11 del resto del capítulo,

¹La rápida propagación del Movimiento de Restauración en sus inicios en los Estados Unidos, creó un optimismo excesivo en algunas personas, quienes fácilmente creyeron que muchos gentiles y judíos por igual obedecerían al evangelio en un futuro no muy lejano.

suponiendo así que Pablo está introduciendo un nuevo tema. El versículo 25 descarta tal punto de vista, porque comienza con «porque» (*gar*), vinculando lo que sigue con lo dicho anteriormente. Los «hermanos» del versículo 25 son los mismos cristianos gentiles, a quienes Pablo se dirigió anteriormente (vers.º 13). El apóstol todavía estaba instando a los gentiles a no «jactarse» ni «ensoberbecerse» (vers.ºs 18 y 20), ni ser «arrogantes en cuanto a [sí mismos]» (vers.º 25).

Déle un vistazo a los versículos que siguen después del versículo 25 y 26, y comprobará que Pablo continúa con el hilo de pensamiento que introdujo en la primera parte del capítulo (vea vers.ºs 11–14). El hecho de que los judíos fueron desechados (por Dios) dio como resultado que los gentiles fueron recibidos (por Dios). Esta decisión tenía como propósito mover a los judíos a recibir a Jesús, lo que a la vez daría como resultado que los judíos fueran recibidos (por Dios). Este hilo de pensamiento se repite en la última parte del capítulo 11. Por ejemplo, lea los versículos 30 y 31 para apreciar cómo insinúan la siguiente secuencia:



Premisa: «“Misterio” significa un secreto nunca antes revelado»

El problema continúa con la confusión suscitada por la palabra «misterio». «Misterio» es una palabra griega transliterada (proviene de *musterion*). El sentido bíblico de *musterion* no tiene que ver con lo desconocido, sino con aquello que no sería conocido si no hubiera sido revelado por Dios (vea 1ª Corintios 2.7; Efesios 3.9). W. E. Vine escribió que «en el sentido ordinario un “misterio” implica un conocimiento retenido; su significación escrituraria es verdad revelada».² En el Nuevo

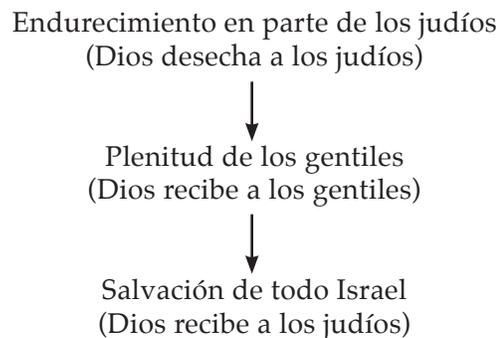
² W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine’s Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 424.

Testamento, la palabra «misterio» se refiere muy a menudo a la revelación del plan de Dios de enviar a Jesucristo al mundo, y a todo lo que ese plan conlleva (vea Colosenses 1.27; 2.2 y 1ª Timoteo 3.16). Al concluir su carta a los Romanos, Pablo dijo:

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe (16.25–26).

La mayoría de los autores están conscientes del significado básico de *musterion*; a pesar de ello, desean hacer que en Romanos 11.25 se refiera a un secreto que Pablo estaba por revelar a sus lectores. Este secreto, nunca antes revelado y al que la Biblia no se refiere más en ninguna otra parte de ella, se cree que es la conversión en masa de los judíos.

Permítame sugerir, en cambio, que en el texto en consideración, *musterion* no es tan misterioso como se quiere presentar. Como ya vimos, Pablo no estaba introduciendo un nuevo tema; antes, estaba continuando con el hilo de pensamiento principal. En mi opinión, analizado en su contexto, *musterion* se refiere a la revelación del maravilloso plan que tenía Dios, de salvar a los judíos por medio de provocarlos a celos (sinceros deseos) al recibir a los gentiles. Considere cómo los versículos 25 y 26 concuerdan con la secuencia que ya se analizó varias veces anteriormente:



Con respecto a Romanos 11.26, algunos se oponen a que esa interpretación signifique que *musterion* se refiere a algo que Pablo ya ha revelado y no a una nueva verdad. Revise los pasajes del Nuevo Testamento donde se usa *musterion* y se dará cuenta de que Pablo a menudo lo usó para referirse a Cristo, quien, por cierto, no era un «nuevo tema» para sus lectores.

Otros levantarán voz de protesta diciendo

que mi enfoque de Romanos 11.25–26 carece del dramatismo necesario para justificar el uso de la palabra *mysterion*. Pablo usó *mysterion* para referirse a temas que algunos no considerarían dramáticos, temas tales como la relación entre Cristo y la iglesia (Efesios 5.32). En realidad, lo sorprendente, y hasta dramático, ¡lo constituye el acceso inspirado que tuvo Pablo a la mente de Dios, para darse cuenta de cómo Dios pudo usar el deshecho a los judíos para hacer posible el recibir a los gentiles y viceversa! William Hendriksen escribió: «¿Acaso no es este asunto demasiado maravilloso para expresarlo en palabras? [...] La interdependencia entre la salvación de los gentiles y la de Israel constituye la esencia del “misterio divino”».³

Premisa: «Los judíos siguen siendo el pueblo escogido de Dios»

El problema se agrava aún más debido al concepto erróneo que hay sobre la relación actual que tiene Dios con la nación de Israel. Los versículos de Romanos 11.28b, 29 se interpretan como afirmación de que los judíos siguen siendo el «pueblo escogido de Dios». El tema general de la relación de Dios con Israel fue considerado en el artículo «Dios e Israel», y los versículos 28 y 29 son analizados en la lección «¡A Dios sea la gloria! (11.25–36)». Una y otra vez en estos estudios hemos recalcado que los judíos ya no pueden seguir pretendiendo que gozan del favor especial de Dios. Ellos, tomados como nación, ya no son Su «pueblo especial».

POSTURAS A EVITAR

La postura premilenarista

Romanos 11.25–26 es uno de esos pasajes acerca de los cuales uno confía más en lo que no dice, que en lo que sí dice. Si me lo permite, comienzo por afirmar que el pasaje no enseña lo que los premilenaristas afirman que enseña.

Un posible escenario premilenarista podría describirse como sigue:⁴ La intención de Jesús, cuando vino al mundo, era la de establecer un reino terrenal en Jerusalén, pero dependía de que Él fuera recibido como Rey por los judíos. Se había profetizado que los judíos recibirían a Jesús, pero éstos frustraron los planes de Dios al deshecharlo como Rey. La iglesia

³ William Hendriksen, *Exposition of Paul's Epistle to the Romans (Exposición de la epístola de Pablo a los Romanos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1982), 378.

⁴ Vea el diagrama «Un panorama premilenarista» en la página 9.

fue establecida como solución temporal hasta que los judíos por fin reciban a Jesús; y aquí es donde entra el texto bajo consideración. Algún día, dicen los premilenaristas, los judíos recibirán a Jesús. (Algunos premilenaristas creen que todos los judíos serán resucitados de entre los muertos y entonces se convertirán. Algunos también enseñan que todos estos judíos recién convertidos constituirán una poderosa fuerza evangelística.) Este avivamiento judío, dicen ellos, servirá de antesala a la segunda venida de Cristo a la tierra, momento en el cual, Este establecerá un reino terrenal.

Son muchas debilidades, de las cuales adolece esta compleja trama:⁵ No fue un reino terrenal lo que Jesús vino a establecer (vea Juan 18.36). No es cierto que los judíos no estuvieron dispuestos a recibir a Jesús como Rey terrenal (vea Juan 6.15); fue como Rey espiritual que no estuvieron dispuestos a recibirlo (vea los comentarios sobre Romanos 9.32–33). La iglesia no fue una solución de última hora, ni una «medida provisional» (vea Efesios 3.10–11); antes, la iglesia es el reino que Jesús vino a establecer. (Vea cómo las palabras «iglesia» y «reino» se usan de modo intercambiable en Mateo 16.18–19.) En cuanto al recibir a Jesús de parte de los judíos (o de la mayoría de ellos), la siguiente pregunta debe plantearse: Si los judíos, frustraron una vez los propósitos de Dios (según los premilenaristas) al no recibir a Jesús, ¿cómo podemos estar seguros de que no volverán a frustrar los propósitos de Dios en el futuro al deshechar nuevamente a Jesús?

Hay otras debilidades que podrían mencionarse con respecto al uso que los premilenaristas hacen de Romanos 11.25–26. Por ejemplo, si los judíos llegasen a ser una poderosa fuerza evangelística después de su conversión en masa (como algunos enseñan), ¿a quiénes les predicarían si «la plenitud» de los gentiles (todos los gentiles que se van a salvar) ya habría sido alcanzada? Por supuesto, la mayor debilidad es que este pasaje no enseña lo que ellos afirman que sí enseña. De esto trataremos seguidamente.

Una postura popular

Como señalé en la introducción de esta lección, muchos autores, que no son partidarios de los premilenaristas, sostienen que el texto en consideración enseña que habrá una conversión en masa de los

⁵ Si desea estudiar el premilenarismo más detalladamente, vea David Roper, «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad», en la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*, pp. 14–21.

judíos. Ellos esperan que el anterior evento suceda en una fecha futura (probablemente poco antes que vuelva el Señor) cuando un número ya predestinado de gentiles se hayan hecho cristianos. En vista de que es difícil, en modo alguno, imaginarse a todos los judíos viniendo a Jesús, la mayoría de estos autores matizan la frase «todo Israel» en cierta medida; hablan de «un número significativo», de «la gran masa de judíos» o de «Israel como un todo».

No está clara la manera exacta como este maravilloso evento tendrá lugar. Muchos coinciden en que es por la fe de los judíos que este evento tiene que ser (Romanos 3.30), pero pocos son los que se atreven a conjeturar qué será lo que motivará, de manera simultánea, a todos los judíos a creer en Jesús después de milenios de incredulidad. Un comentarista propuso que los judíos, frustrados de esperar por siglos al Mesías, estarán dispuestos a volver a reconsiderar a Jesús. No obstante, la mayoría de los autores simplemente opinan que el «cómo sucederá», es parte del «misterio».

Con respecto a que la palabra «plenitud» significa «número completo», reconozco por supuesto que un Dios omnipotente puede saber el número exacto de gentiles salvos, si así Él lo desea. Todavía más, al igual que la mayoría de los seguidores de Jesús, me emocionaría que un gran número de judíos se hicieran cristianos; no obstante, creo que ninguno de los dos conceptos anteriores se enseña en Romanos 11.25–26. Las siguientes son varias razones por las cuales he llegado a tal conclusión.

1) *La verdad no se puede demostrar con frases que se usan una única vez.* De acuerdo a lo que comúnmente se cree, en los versículos 25 y 26, Pablo reveló verdades nunca antes conocidas y de las cuales las Escrituras nunca vuelven a hacer mención. No es así como las Escrituras demuestran verdades. Las más importantes verdades bíblicas fueron demostradas por la reiteración inspirada en diferentes contextos bíblicos.

Aislar un pasaje proveniente de un texto difícil y darle un significado arbitrario, ha dado como resultado muchas falsas doctrinas. Por ejemplo, los premilenaristas tomaron la frase «mil años» de un solo pasaje presente en un libro altamente simbólico (Apocalipsis 20.1–5), y crearon toda una teología abarcadora alrededor de ese lenguaje retórico. De igual manera, otro grupo ha tomado «bautizan por los muertos», una frase enigmática que se encuentra en 1^{era} Corintios 15.29, y ha desarrollado todo un sistema increíblemente complejo de recolección de

información de los ya fallecidos con el propósito de efectuar bautismos en sus nombres. Recalco una vez más que esta no es la manera como se demuestra una verdad.

2) *El contexto no indica tal idea.* En segundo lugar, propongo que en los versículos anteriores no ha habido indicación de que Dios salvará algún día a todos los judíos. Hendriksen comentó:

El lector no ha sido preparado para la idea de una conversión en masa de los israelitas. En todo el texto, Pablo ha estado enfatizando precisamente lo opuesto, a saber, la salvación en cualquier época, (pasada, presente o futura), de un remanente... Si Romanos 11.26 enseñara acerca de una conversión en masa de los judíos, ¿no parecería como si Pablo estuviera diciendo: «Olviden lo que les dije anteriormente»?⁶

Lea de nuevo lo que Pablo estaba diciendo en relación con los judíos, en los capítulos 9 al 11 de Romanos. El apóstol tenía «gran tristeza y continuo dolor» en su corazón porque sus hermanos, sus parientes según la carne, estaban perdidos (9.1–3; 10.1). Él anhelaba salvar a «algunos de ellos» (11.14). Pablo recalcó que si dejaban la incredulidad, serían incluidos nuevamente en los planes y propósitos de Dios («serán injertados»; 11.23). En ningún momento dio Pablo la más mínima indicación de que todos los judíos se desprenderían de su incredulidad en el futuro.

3) *La enseñanza no provee ninguna solución al «problema judío».* En tercer lugar, la postura generalizada sobre Romanos 11.25–26, en realidad no se ocupa de lo que hemos estado llamando «el problema judío» a saber: Si Dios renunciaría o no a las promesas hechas a la nación de Israel. Los defensores de esta propuesta comúnmente aceptada, insisten en que su interpretación prueba que Dios es fiel, porque Él salvará a todos los judíos (o «un número significativo») que formen parte de la generación que esté viviendo justo antes del regreso de Cristo. Sin embargo, ¿qué sucederá con los innumerables judíos que han muerto y que morirán en su incredulidad antes de esa última generación? Ya se ha señalado que «“todo Israel” es una curiosa manera de referirse a la mayor parte de la última generación, después que muchísimas generaciones hayan muerto fuera de Cristo».⁷ Con respecto al «problema judío», Jim McGuiggan escribió:

Lo que [Pablo] no está insinuando es esto:

⁶ Hendriksen, 379.

⁷ Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 418; Hendriksen, 379.

«La solución a su problema se dará dentro de unos cuantos miles de años, cuando Dios lleve al grueso de una generación completa de judíos a la fe y por consiguiente a la salvación». Tal cosa no sería una respuesta del todo... Más bien, tal respuesta no enfrentaría el problema de los judíos cortados antes de esa generación.⁸

«El problema judío» que se trata en Romanos 9—11, se relaciona directamente con los judíos de la generación de Pablo. La pregunta candente era si Dios estaba siendo justo o no, con dichos judíos. Lo que el Señor hiciera o no dentro de miles de años en el futuro, era irrelevante para ellos.

4) *La idea de una conversión en masa de los judíos, es contraria a la enseñanza bíblica en otros pasajes.* Un principio básico de interpretación bíblica es no interpretar un pasaje de difícil comprensión de manera que contradiga otras Escrituras de claro significado. Como ya se ha señalado, la idea de que Dios salvará algún día a todos los judíos (o a la mayoría de ellos), es contraria a las claras enseñanzas de Pablo en el sentido de que Dios salvará a un remanente de los judíos (9.27; 11.5).

Vayamos más lejos y consideremos lo siguiente: Si la «plena [pleroma] restauración» de los judíos (11.12) se refiere a la mayoría de los judíos siendo salvos justo antes del regreso de Jesús, entonces es razonable suponer que la «plenitud [pleroma] de los gentiles» (vers.º 25) se refiere a la mayoría de los gentiles siendo salvos justo antes del momento en que la mayoría de los judíos han de ser salvos. Tal conclusión dejaría sin sentido la pregunta de Jesús que se recoge en Lucas 18.8b: «Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?».

Obviamente que a todos nos encantaría la posibilidad de que la mayor parte de la humanidad (judíos y gentiles) sea salva; pero según Jesús tal cosa no sucederá. Él dijo: «Porque muchos son llamados, y pocos escogidos» (Mateo 22.14). En el Sermón del Monte, Cristo enseñó acerca de dos caminos, e indicó que pocos escogerían el camino que lleva a la vida:

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan (Mateo 7.13–14).

Podrían mencionarse otras razones para rec-

⁸ Jim McGuiggan, *The Book of Romans (El libro de Romanos)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1982), 286–87.

hazar la postura común. Por ejemplo, esta interpretación de Romanos 11.25–26 podría tomarse como si ella enseñara la idea de salvación nacional; sin embargo, Dios nunca ha tratado con la humanidad en base a un grupo o nación, sino más bien, en base a individuos. Por lo tanto, debemos rechazar la presunción de que Romanos 11.25–26 esté enseñando que «Israel completo» será salvo poco antes de la Segunda Venida.

Una postura distorsionada

La mayoría de los autores han notado un problema inherente a la postura común: ¿De qué manera se llevará a cabo la conversión en masa de los judíos? Como ya hemos señalado, muchos simplemente incluyen el «cómo sucederá» como parte del «misterio». Sin embargo, en años recientes, un número creciente de autores denominacionales han intentado «resolver» el problema insistiendo en la idea de que los judíos de la actualidad pueden ser salvos siguiendo la Ley, sin creer en Jesús. Hablan del «camino gentil de salvación de los gentiles» y del «camino judío de salvación». Dicen que hay un «Pacto de Cristo» para los gentiles y un «Pacto de la Torá» para los judíos. «De esta manera», insisten ellos, «todo Israel será salvo».

He hecho mención de esta aberrante posición con el fin primordial de que usted esté consciente de ella. Los estudiantes de la Escuela de Misiones La Verdad Para Hoy saben lo distorsionada que está dicha interpretación de la enseñanza de Pablo. El apóstol demostró en la carta a los Romanos que tanto judíos como gentiles están perdidos de la misma manera, y que serán salvos de la misma manera. Dios no nos ha provisto de dos caminos de salvación, sino de uno solo. Jesús dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14.6). El contexto inmediato de Romanos 11.25–26, no presenta dos «olivos» que Dios bendecirá (uno para los judíos y otro para los gentiles); sino solo uno.

POSIBILIDADES A CONSIDERAR

Ya hemos comentado lo que el texto no dice; ahora consideremos lo que sí dice.

Una pregunta a ser respondida

La siguiente es una pregunta que influenciará nuestra interpretación del texto: «¿A quién se refiere el “Israel” del versículo 26?». Una interpretación muy común en el pasado era que en el versículo 26, «Israel» significa Israel espiritual, en

otras palabras, la iglesia.⁹ Es una posibilidad, ya que en otros pasajes, Pablo se refirió a la iglesia como «Israel» (vea Gálatas 6.16), y tal idea no viola la enseñanza bíblica en el resto de la Biblia. Sin embargo, tal interpretación adolece de una debilidad importante. Pablo habló una y otra vez de Israel en esta sección, y todas las veces se refirió al Israel físico. Aun más, es obvio que el apóstol Pablo se estaba refiriendo al Israel físico en el versículo 25; y el versículo 26 es la continuación de la oración iniciada en el versículo anterior; así que lo más natural es interpretar el «Israel» del versículo 26 como el Israel físico.

Lo anterior todavía nos deja con la duda de si Pablo se refería a todo el Israel físico (el círculo grande del diagrama que hemos estado usando¹⁰) o a «un Israel dentro de Israel» (vea 9.6). Aparentemente, Pablo se refería a todo el Israel físico en el versículo 25. Además sería redundante decir: «Y todos los salvos serán salvos».

Por lo tanto, hay tres puntos de vista posibles con respecto a la identidad del «Israel» de Romanos 11.26: 1) Israel espiritual (la iglesia), 2) Israel físico en general, y 3) «Israel dentro de Israel» («el verdadero Israel», los judíos que habían recibido a Jesús como Mesías). El punto de vista al que yo me inclino es el segundo. Sin embargo, puesto que los tres puntos de vista son razonables y no violan enseñanzas inspiradas en otros pasajes de la Biblia, no podemos ser dogmáticos con respecto a lo que Pablo estaba dando a entender. Tales puntos de vista pueden usarse para llegar a la misma conclusión básica, andando rutas ligeramente diferentes.

Una interpretación a ser considerada

Tomando nota de lo que se ha dicho, tratemos de elaborar una interpretación de Romanos 11.25–26 que sea consecuente con el propósito general de Pablo en el capítulo 11, que es el contexto inmediato, y con conceptos bíblicos generales. Pablo inicia así: «Porque no quiero, hermanos [gentiles], que ignoréis este misterio» (vers.º 25a). Como ya hemos visto, «misterio» significa lo que Pablo ha estado revelando con respecto a cómo Dios podría usar Su admisión de los gentiles para motivar a Israel a volver a Él: «... para que no seáis arrogantes [gentiles] en cuanto a vosotros mismos [no te jactes (vers.º 18) o ensoberbecas (vers.º 20)]» (vers.º 25b).

Después Pablo retomó su pensamiento prin-

⁹ Esto fue cierto tanto en comentarios denominacionales como para no denominacionales.

¹⁰ Si usted hizo un gráfico con los círculos para la lección «El problema judío (9.1–13)», puede usarlo aquí de nuevo.

cipal: «... este misterio [...] que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte...» (vers.º 25). «Israel» significa el Israel físico (el círculo grande). Cuando usted lea «endurecimiento en parte», no se imagine a un israelita en particular que solo se ha «endurecido parcialmente»; antes imagínese que es una parte de la nación de Israel la que se ha endurecido. La RSV consignó: «un endurecimiento ha llegado a parte de Israel». Pablo había dicho en el versículo 7: «¿Qué pues? Lo que buscaba [estatus de rectitud delante de Dios] Israel [el círculo grande], no lo ha alcanzado; pero los escogidos [el círculo pequeño] sí lo han alcanzado, y los demás [todo el círculo grande excepto el círculo pequeño] fueron endurecidos».

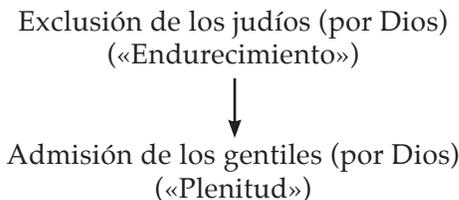
El «endurecimiento en parte» prevalecería «hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles» (vers.º 25d). «Plenitud» proviene de la misma palabra griega de la cual proviene «plena» del versículo 12 (*pleroma*).¹¹ Me sorprendió la cantidad de autores, eruditos y traductores que le asignan al *pleroma* del versículo 25, un significado diferente del *pleroma* del versículo 12. La mayoría de ellos insisten en que el *pleroma* del versículo 25 significa «número completo».

Existe la posibilidad de que las palabras griegas tengan significados diferentes en escenarios diferentes. No obstante, a menos que exista una fuerte razón para interpretar una palabra de manera diferente, la práctica normal es atribuirle a una palabra el mismo significado cada vez que aparezca dentro de un mismo contexto. No sé de ninguna razón apremiante para concluir que en el versículo 25, *pleroma* se usa de forma diferente de la que se usa en el versículo 12. Cuando estudiamos el versículo 12, hicimos notar que *pleroma* («plena») se contrastó con «transgresión» y «defección». También observamos que el versículo 12 es paralelo con el versículo 15, lo cual produce los resultados de transgresión y defección («exclusión de parte de Dios») y de plena restauración («admisión de parte de Dios»).

| Romanos 11.12 | | Romanos 11.15 |
|----------------------------|--------------------|-------------------------|
| Transgresión, Defección | Desechar a Dios | Exclusión (por Dios) |
| Plena restauración | Recibir a Dios | Admisión (por Dios) |

¹¹ Algunas traducciones de la Biblia dicen «número completo» tanto en Romanos 11.12 como en 11.25, pero son la excepción y no la regla.

Concluimos que en el versículo 12, la palabra «plena» significa el cumplimiento de parte de los judíos del propósito de Dios, lo cual daría como resultado la admisión de ellos de parte de Dios. Este mismo significado básico es apropiado para el versículo 25: «... parte de Israel (el círculo grande) se ha endurecido hasta que su endurecimiento dé como resultado el cumplimiento de parte de los gentiles del propósito de Dios y de igual manera la admisión de ellos de parte de Dios». Analice de nuevo el versículo 25 a la luz del razonamiento principal de Pablo en el capítulo 11:



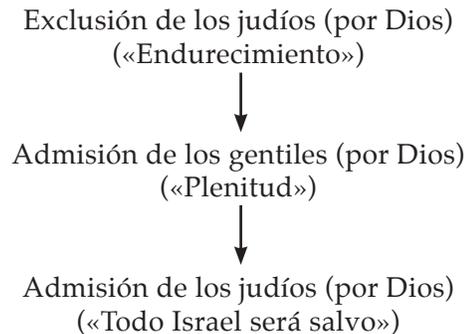
Si lo que Pablo estaba recalando de nuevo era la interrelación entre judíos y gentiles con respecto a la salvación, ¿cuál debía ser la siguiente idea de él? Debía pasar a recalcar, de alguna manera, que la «plena restauración» de los gentiles tenía como fin provocar a celos a los judíos para que estos abandonaran sus ideas preconcebidas acerca del Mesías, y recibieran a Jesús, y fueran salvos. ¿Hizo Pablo tal cosa? Continuemos con el texto.

El versículo 26 inicia así: «Y luego...» (vers.º 26a). La palabra que se tradujo por «luego» es *outos*, que en nuestro idioma es adverbio de modo, significando: «de esta manera»¹² o «de este modo»¹³. «Y luego»,

¹² C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 468; Hendriksen, 379. La versión NCV consigna «así es como», en tanto que las versiones SEB y McCord consignan «de esta forma».

¹³ F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 209; Morris, 420.

de esta manera (por la admisión de los gentiles de parte de Dios), «todo Israel [será provocado a celos y recibirá a Cristo y por lo tanto] será salvo».



Hay una pregunta que anticipo: «Usted ha pasado por alto la palabra “todo”. ¿Acaso la palabra “todo” no indica que todos los judíos (o al menos la mayoría) con el tiempo recibirán a Jesús?». No precisamente; porque, ¿qué tal si yo dijera: «Dios ha mandado que todos crean, se arrepientan, confiesen y se bauticen; esta es la forma como toda la gente será salva»? ¿Concluiría usted de lo anterior que «toda la gente será salva»? No concluiría tal cosa. Lo que entendería es que la única manera como todos pueden ser salvos es haciendo lo que Dios ha mandado.

Otros podrían objetar diciendo: «Pero su interpretación de Romanos 11.25–26, simplemente hace que Pablo caiga en la reiteración con palabras diferentes». Por supuesto, usted no podría haber llegado tan lejos en el estudio de Romanos sin notar que Pablo reiteró muchos puntos claves, una y otra vez. Por lo tanto, no veo problema en el hecho de que Pablo repitiera la idea clave del capítulo 11 en los versículos 25 y 26.

CONCLUSIÓN

Así es como enfrente el problema de la «cepa enraizada» de Romanos 11.25–26. Por medio de la admisión de los gentiles de parte de Dios, los judíos podrían ser movidos a recibir a Cristo y ser salvos. (Continúa en la página 15)

